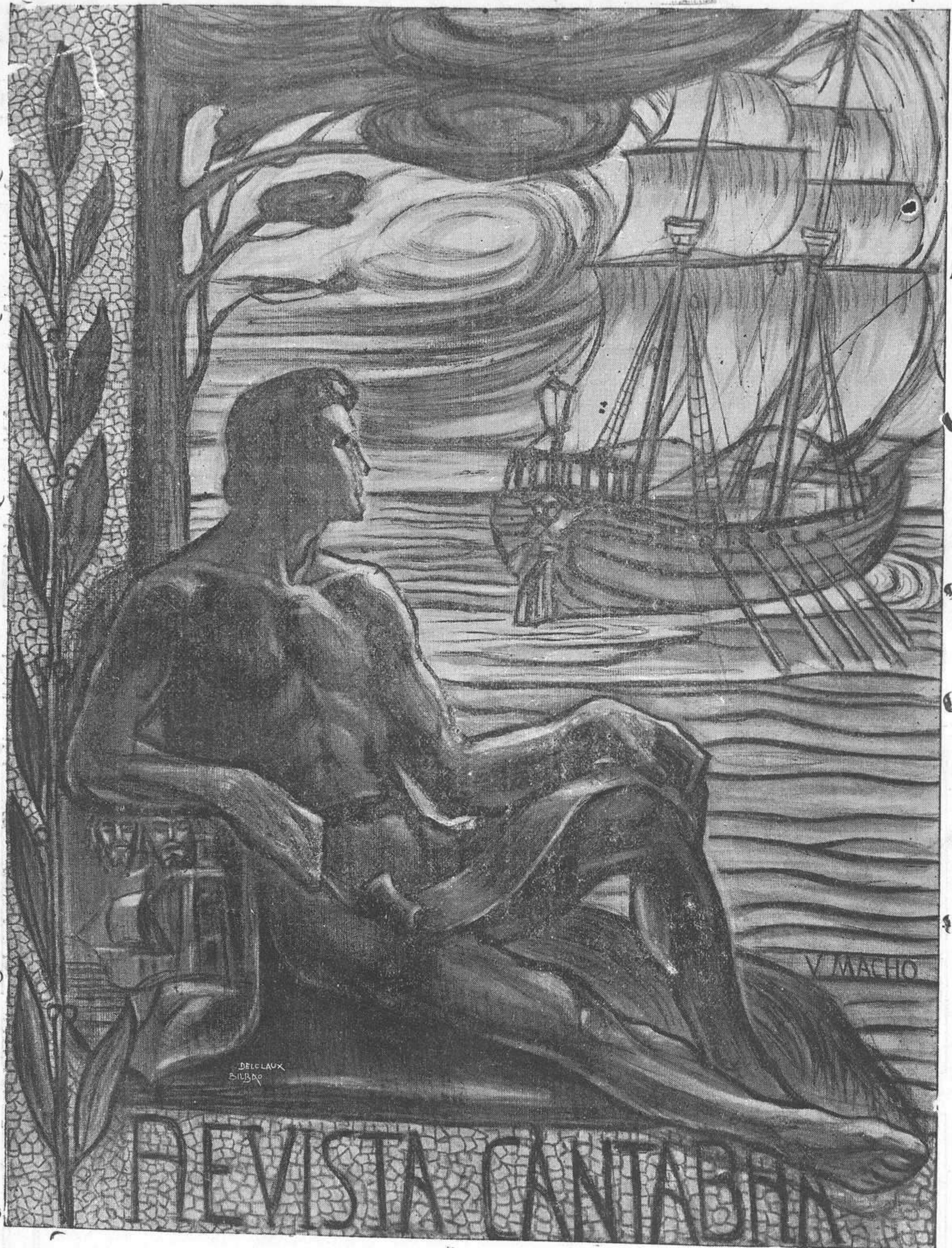


Santander 6 de mayo de 1911

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

Número 173



Publicación Semanal Ilustrada

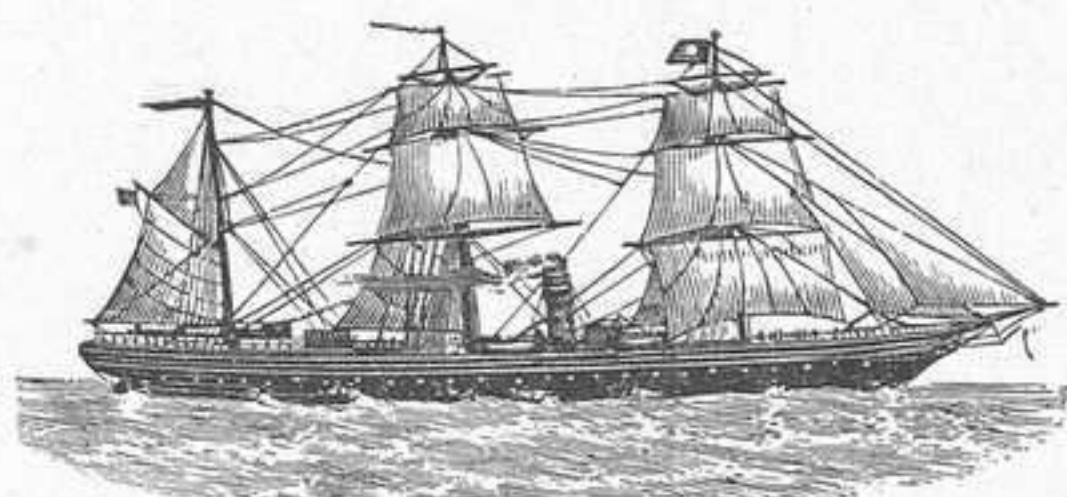
Precio del número: 15 céntimos

GRAN SALON DE PELUQUERIA

Boulevard de Pereda, 16.—SANTANDER

AL LADO DE LA CONFITERIA GADITANA

SERVICIO ESMERADO



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPANIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes

ENTRE

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y Comp.^a

Muelle, 36.—SANTANDER

CHOCOLATES
"LA MONTAÑESA"
ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8
Thés y cafés supericres, Bombones, Napolitanas

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

Especialidad en Jerez y Cognacs

PIANOS ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

Representación y depósito exclusivo en España

CASA DOTESIO

Wad Ras, 7 (Plaza de Pembo) SANTANDER

Música de todas las ediciones. Instrumentos
para bandas y orquestas. Pianos de las mejores mar-
cas. Armoniums para capillas.

Revista



Cántabra

SUSCRIPCIÓN: En Santander 1,50 ptas. trimestre
 En el resto de España 2 > >
 En el extranjero 3 > >

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, pral.
 Toda la correspondencia al Director.—No se devuelven los originales.

CONCERTADO EL IMPUESTO DEL TIMBRE SOBRE ANUNCIOS

LA FLOR QUE NO SE AGOSTA

Riñó el sol con las flores. Disparó contra ellas, como flechas envenenadas, sus rayos más ardientes y las pobres flores empezaron á marchitarse. No quedó una. Fueron muriendo pensamientos y violetas, azucenas y claveles, mientras el pérfido triunfador, orgulloso de su poder, complacíase en el desastre.

Cuando se detuvo á contemplar el efecto de sus iras, aquello era una desolación. Sus rayos no iluminaban más que cumbres escuetas, prados sin color, árboles de brazos esqueléticos, campos de nieve. El pícaro sol de enero sonrió satisfecho; estaba ganada la batalla y ya no había flores...

Mas un día levantose malhumorado, como en enero suele hacerlo con frecuencia. Verdad es que aquel día había motivos para ello: en toda la noche no le habían dejado dormir extraños ruidos en las calles; algo así como rumor de cabalgata, interrumpido por altos frecuentes, voces de mando, quitar y poner de escaleras...

—¿Qué diablos pasa en la tierra?—hubo de preguntarse el madrugador. Pero como nadie le contestara decidió enterarse por sí mismo y extendió sus rayos silenciosos, ante los cuales se apresuraron las nubes á abrir camino, comprendiendo que el viejo monarca no estaba para bromas.

El caso era portentoso. Balcones y ventanas aparecían engalanados con flores, ó á lo menos tal hubo de parecerle al astro mañanero en medio de su colérica turbación; y si bien es verdad que los pedigueños zapatitos parecieronle extraña y no usada manera de liestos, tívolo por capricho de la moda, harto explicable en un mundo tan de ella ena-

morado y devoto. Pero las flores... las había blancas, rojas, azules; chicas y grandes, discretas y chillonas; todos los balcones del planeta habían florecido aquella noche en derroche lujoso y multicolor.

Airado el sol, alargó, como tentáculo gigante, uno de sus rayos hasta una ventana donde le pareció ver un gigante tulipán, de un rojo insolente. Mas la ventana se abrió en aquel punto y una manecita infantil cogió la flor. Oyose un grito regocijado y el tulipán, que no era otra cosa que la flamante esclavina de un polichinela, dejó ver entonces un rostro de cartón y oír un ruido de cascabeles que decía así:

—Somos flores. Flores vistas en sueños, anheladas, gloriosas... Tu poder, ¡oh sol! es limitado, y parece mentira que un muñeco de cartón tenga que enseñarte que hay por estas tierras una flor que no se agosta y que se llama la esperanza...

Alberto L. Argüello

"VALLE DEL NORTE"

POESÍAS DE LUIS BARREDA

CON UN PRÓLOGO DE RICARDO LEÓN

En nuestra tertulia del café hablan calurosamente críticos y poetas de un ranacimiento, de un florecimiento de la Poesía. Se citan nombres, muchos nombres de jóvenes poetas que en tal y cual provincia trabajan callada y minuciosamente sus estrofas, cíncelan sus versos, y aumentan el tesoro de las musas con ritmos y rimas nuevas, de exquisito arte, de sorprendente originalidad. Se presentan armados de todas armas á reñir su combate contra el prosaísmo ambiente; tienen esos paladines fe en su triunfo y tremola-

rá en sus manos dignamente la bandera de la poesía patria.

—Saben más éstos que los jóvenes de nuestra generación—agrega un viejo y docto crítico;—han educado mejor su gusto; el tiempo nunca pasa inútilmente.

—Y hemos sufrido y hemos luchado más también—observa un poeta joven.—Hoy es más difícil llegar. El público, al ilustrarse y afinarse, se ha tornado severo y exigente. Ya no se contenta con cualquier cosa. Ya todo el mundo sabe de poesía. Paseaba yo ayer por la Moncloa, y unos jóvenes que iban delante de mí oían embobados á un mozalbete que en los oros del crepúsculo desgranaba los ritmos sabios de la «Marcha triunfal» de Ruben.

Se habló después de poetas que acaban de publicar obras. Sonaron varios nombres prestigiosos, y entre alabanzas bien merecidas se habló de Luis Barreda. Yo os diré lo que de él se dijo:

Es Luis Barreda un poeta delicado y noble; en el decir y en el sentir exquisito y primoroso cual cumple al que acaricia tules de nieblas y gasas de espumas y traza sobre fondos de bruma y de misterio perfiles de ensoñadas y pálidas vírgenes. Esos cuadros de vaguedad evocadora y romántica, de brevedad aristocrática y delicada, de quintaesenciada ternura, son solo comparables—lo ha dicho un maestro—á un cantar de Heine ó á una melodía de Schuman. Así son: «breves, dulces y tristes».

Esa forma de sentimiento y expresión es la cumbre del Arte. Nada de sobadas, de manoseadas amplitudes y divagaciones. Todo aéreo, sutil y delicado, con la brevedad y la hermosura de una flor, con el refinamiento exquisito de una joya. Tal estrofa parece la urna calada y acicalada de una virgencita de menudas y graciosas formas; tal otra es como el estuche de una lágrima, de un brillante de melancolía.

Y la suprema brevedad unida á la suprema sencillez. Ese sello ¿no fue siempre el de los supremos artistas? Cuando se domina así la forma se es breve sin ser obscuro; y de esa misma brevedad brota un nuevo raudal de poesía. Así este libro de Barreda: sencillez, sentido y breve «con trazas de fino devocionario y aromas de viejo romancero». Sus estrofas de metro breve, sus versos de arte menor son así: mariposas de idealidad y ensueño que pasan rozando con sus alas impalpables los vaporosos tules del cielo y las rizadas espumas de la costa en un fondo de pe-

numbra y de norteñas melancolías. Y este poeta del *Valle del Norte* es así por vocación, por temperamento. Pocos poetas habrá en que se acuse con más vigor la propia personalidad. Su fino instinto, su delicada inspiración, su elegancia, su ternura le trazan la senda, le ofrecen el modelo, el dibujo y los colores del cuadro. Nada de reminiscencias librescas. Sus poesías no recuerdan las de otro poeta, porque á ninguno sigue, aunque á casi todos los ha leído, ya que posee una cultura rara y envidiable.

Esto no es una crítica. Yo no puedo leer con ojos de crítico este florilegio encantador que habla con tanta ternura, con tanta poesía de mi madre la Montaña. Ella ha venido hasta mí entre las hojas de este libro en que tan fiel y tan bellamente acertó á retratarla el poeta de sus valles, el cantor de sus cántabras melancolías, el glosador de sus canciones montaÑesas.

Y si algo vale mi parabién, yo se le envío cordialmente á Luis Barreda por el indiscutible triunfo de su último libro que enriquece el tesoro de la literatura montañesa y también el de la literatura patria.

Aquí, entre las cubiertas de este libro, hay dulces aromas de yerba recién guadañada, hay perfumes acres de brisas de la costa, hay silencios religiosos de profundos y fecundos valles y sonoridades rotundas de las orquestas de los bosques. Aquí, pues, llora y ríe, reza y canta, lucha y sueña el alma montañesa. Condensado en síntesis de belleza palpitante, el espíritu de Cantabria está aquí, entre las hojas de este libro que escribió un gran poeta con amores de hijo y exquisiteces de artista.

* * *

¿Y el prólogo?

El prólogo es de Ricardo León. ¿Necesitará decirse algo más después de esto? En ese prólogo vierte Ricardo León todas las ternuras que siente por la Montaña, y la arrulla y la canta y la acaricia con no usadas suavidades y con mimos de palabras dulces y armoniosas. El magnífico pintor de almas delicadas y grandes, es decir, de almas místicas, ¿no es también por adopción y por temperamento un montañés? Oidle decir á él estas cosas en el prólogo al libro de Barreda; oídselas á él, al maestro, y si sois montañeses, una onda de ternura atravesará vuestras almas; y si no lo sois, un serpenteo de entusiasmo vibrará en vuestro ser.

Y ahora, dejadme que, de espaldas á la Puerta

del Sol, á través de la distancia y el tiempo y merced á este libro de Barrera, me sumerja en las deleitosas quietudes, en las gratas sombras y en la perenne y señorial melancolía de un «Valle del Norte».

Ignacio Zaldívar Oliver.



POETA

Como aquel joven pobre y enamorado de que habla Víctor Hugo, que sentía entrar en sus zapatos rotos el agua de la calle y en su alma la luz de los astros, un poeta bohemio iba, andrajoso y sublime, vagabundo por el campo, por el campo muerto bajo los rigores de un invierno pavoroso.

No se veía sér viviente; pero un poeta nunca va solo. Con el bohemio iba su musa, cantándole al oído estrofas vibrantes y bellas, que se derramaban por su alma como una luz bienhechora. Y á los rayos de aquella luz, que se asomaba á sus ojos, el camino desolado se poblaba de ficciones radiantes y líricos ensueños. Prodigios que obra esa «esencia indefinible de que es vaso el poeta,» como dijo el Heine sevillano. La poesía, que colora y hechiza todo cuanto toca, infundiéndola quimérica vida por la transfusión de su divina savia, llenaba de encanto la helada escena; y el frío, el agua, el viento, las fuerzas más duras y crueles de la naturaleza, se trocaban á los ojos del bohemio en elementos poéticos ricos y fecundos, como bajo la acción de una maravillosa alquimia espiritual.

Frío polar... Pero el poeta no lo sentía. Miraba la sombra vespertina y la surcaba en la carabela de su fantasía, como un explorador del más allá; contemplaba los harapos grises que la bruma colgaba de las ramas, tristes y opacos, como girones de la túnica de la Melancolía; escuchaba en la altura el gemido agudo de las aves errantes, tras de las cuales volaba su pensamiento, como ellas alado y audaz, como ellas avezado á traspasar cúspides, como ellas batido por todos los vientos de la vida.

Al volver un recodo del camino, el poeta sintió en su rostro una ráfaga glacial y vió aparecer al hada del viento, que le dijo:

—Vete, desventurado. Corre á guarecerte en cualquier vivienda. Vas á morir helado.

El poeta, sin oír á la linda aparición, la contemplaba silencioso. Admiraba su veste sutil y transparente, su figura ingravida y su cabellera flotante, adornada, á modo de peineta fantástica, con la rosa de los vientos.

El hada siguió:

—La noche se acerca: si no sales pronto de este despoblado, perecerás en él. Detrás de mí viene el hada de la nieve cubriendo los caminos con el polvo mortal de sus alas. Huye. Yo no puedo detenerme, porque me impulsa el destino á derramar por todas partes mi soplo frenético. Sálvate.

Y desapareció, veloz y magnífica, con la cabellera tendida casi horizontalmente por la violencia del vuelo, y la rosa de los vientos girando en su frente como un torbellino. El poeta se volvió para verla marchar y la siguió con la vista hasta que hubo desaparecido. La oyó luego, lejos, pasar gimiendo junto á los árboles, rozando sus ramas desnudas y arrancando de ellas sonidos dolientes, como de arpas muertas.

Y en el corazón del poeta, emocionado, se agitaban las rimas como las aves en el nido. ¡Oh, la hermosa poesía del invierno!

Y siguió adelante, físicamente helado, pero caldeada el alma por la lucecita azul de la poesía.

En el aire apareció de pronto el hada de la nieve, anunciada poco antes por su compañera.

Era bella también, siniestramente bella. En su clámide immaculada se adivinaban millones de epitafios escritos con letras invisibles. Aquella vestidura glacial había sido la mortaja de niños mendigos, de centinelas, de pastores, de caminantes, de cazadores extraviados...

El poeta se detuvo á contemplar aquella figura alba y esfumada, cuyos contornos se desvanecían como las imágenes de un sueño.

Las hadas y los poetas han hecho siempre buenos migas, según todos los autores. La de la nieve sintió también compasión por el poeta:

—Eres un loco—dijole.—Aléjate de aquí. Si no retrocedes, dentro de poco te habrá matado el frío.

—El frío...—repitió el bohemio con in-

consciencia, como si no entendiera aquellas palabras.

Y miraba, en éxtasis poético, el rostro del hada, tan blanco, tan blanco, que parecía luminoso; y miraba como caían de sus manos, en un silencio augusto y fúnebre, los blancos copos, como un ejército de diminutos soldados de la muerte.

El hada, compadecida, fijó en el poeta con dolor sus ojos cristalinos, de los cuales brotaron dos lágrimas de hielo.

Antes de marchar insistió:

—Vuélvete. Todo lo que dejo á mi espalda queda cubierto de nieve. El río está helado y sobre su cristal se refleja la estrella de los trágicos destinos.

—¡Oh, será bello, bello!...

Y el poeta siguió adelante. Sintió que dentro de él algo se paralizaba, tocado por la muerte. Pero... ¡oh, la hermosa poesía del invierno!...

A los pocos pasos se sintió detenido por una mano suave que esparcía aromas silvestres.

Era el hada del bosque, que le repitió el caritativo llamamiento:

—No sigas adelante. El camino está cortado por un bosque, el bosque cubierto por la nieve, la nieve hollada por los lobos. Las ramas de los árboles, con su blanco atavío, se agitan al embate del viento como larvas de la sombra animada de una espantosa vida; por encima del bosque pasan volando con siniestro aleteo los pájaros misteriosos de la noche, aves embrujadas que vienen del abismo y han bañado sus alas en todas las negruras y han hundido sus picos corvos en las hieles de todos los maleficios.

—¡Escena augusta, cuadro admirable!... ¡Corro á verlo!

Y el poeta siguió su camino dejando atrás al hada del bosque.

Poco después cayó en una hondonada escondida bajo la pérfida blancura. Al caer comprendió que moriría allí, perdido, abandonado, petrificado por el frío. Sobre él se cernía una inmensidad blanca, la nieve, y una inmensidad negra, la noche... Sí, él moriría, pero... ¡oh, la hermosa poesía del invierno!...

Alejandro Nieto



LA GOLONDRINA

Poesía premiada con accésit en los Juegos Florales de Sevilla.

Ya llegó, cantando amores, la ligera golondrina y anidó en el balconcillo de la casa alabastrina, casa blanca, casa limpia, del pastor de Carrascal, y besó con el plumaje de sus alas los caminos, y vertió sobre los campos el torrente de sus trinos, dulces trinos que aprendiera de la gaita del zagal.

La casita del cabrero se asemeja á una goviota que descansa sobre el pico de la enorme peña rota, como reina de los valles que, á sus piés, riendo están; un pastor habita en ella y una linda cabrerilla que parece una paloma por lo blanca y lo sencilla; ¡cuántas aves se juntaron en la casa del gañán!

La preciosa cabrerilla, cuando vuelve del otero, mira absorta cómo el ave va posando en el alero la pajitas de su nido con pasmosa rapidez; y la rauda golondrina ve á la niña que se asoma y jamás se espanta de ella; nadie teme á una paloma, porque infunde paz y amores su argentina nitidez.

Con pajuelas de colores cincelado quedó el nido, reluciente y primoroso, del alero suspendido; á una rosa se parece, pero no le llamo flor; que aunque él tiene los fulgores de una rosa lisonjera, una flor no tiene nunca, como el nido en primavera, los amores de una madre que le llenan de calor.

Despertaron las mañanas con sus flores y sus aves, deslizáronse las tardes rumorosas y suaves, y una de estas dulces tardes, que llenó de luz abril, al volver de su casita del otero la pastora, asaltóla un pensamiento, y encamínase, traidora, al gentil nido del ave la cabrera más gentil.

Alargó la blanca mano y en el nido la introdujo, y quedó la golondrina prisionera. Con más lujo nunca tuvo el más ilustre prisionero su prisión. ¡Golondrina! ¿Porqué gritas con acento dolorido, si es la mano que te guarda más caliente que tu nido y los labios que te besan cual polluelos tuyos son?

Al mirar entre sus manos la cabrera tal tesoro prometió, soñando dichas, encerrarla en jaula de oro, sin pensar que para el ave sólo es oro libertad; pero tres tornasoladas cabecitas como rosas, que al brocal del lindo nido se asomaron clamorosas, con sus gritos de protesta la movieron á piedad.

Y la niña puso al ave, como adorno, un lazo ufano, y salió la golondrina de la cárcel de la mano derriéndose en gorgoros, como alivio á su dolor, y, á la vez que el trino alegre de la rauda golondrina, sonó el canto melodioso de la gaita peregrina, que en el alto de la cumbre llora lágrimas de amor.

Al oírlo la cabrera quedó inmóvil, silenciosa; «¡Tasarín!» rezó entre dientes, su voz clara y amorosa y siguió callada y triste su figura escultural; es que Amor anda en el pecho; falta amor en la casita

y por eso al ver el nido se entristece la mocita
cuando escucha la cadencias de la gaita del zagal

.....
.....

Transcurrieron primaveras y pasaron invernadas,
y después de un crudo invierno de ventiscas y nevadas,
despertó la primavera y asomó riendo el sol.

Tarde hermosa; todo brilla; la campiña está risueña
y una casa alabastrina resplandece allá en la peña,
sembrando un sol naciente por su límpido arrebol.

Tiene un claro balconcillo la casita primorosa;
del alero pende un nido, más radiante que una rosa,
á quien mecen seis polluelos que retozan dentro de él;
y en aquel balcón, gozosa, con sonrisas de cariño,
la preciosa cabrerilla cose un traje para un niño;
¡qué casita más dichosa! ¡más que casa es un vergel!

Ya no llora la Cabrera: mientras cose, canta ó trina,
yo no sé si trina ó canta; no sé si es la golondrina
quien gorjea, ó la pastora con su voz de querubín;
sólo sé que ella es quien dice—porque nunca sabrá un ave,
derrochando melodías, pronunciar como ella sabe—
un vocablo que murmura mientras canta: ¡¡Tasarín!!

Ya no tarda, ya se acerca, ya resuena en la colina
el arpegio melodioso de la gaita peregrina,
y el balar de las ovejas que triscando alegres van;
allí viene el buen esposo y, á su lado, el zagalillo,
el tesoro de la casa por lo puro y lo sencillo,
rapazuelo de tres años que ya quiere ser gañán;

A la casa blanca llegan; el rapaz trae un cordero
y á su madre así la dice, presumiendo de cabrero:
—«¡madre, mira el corderillo que ha acabado de nacer!»
y su madre le bendice, y el buen padre la da un beso,
y hasta aquel pastor anciano, ya encorvado bajo el peso
de los años, tembloroso rompe en ayes de placer.

La veloz y bulliciosa golondrina, engalanada
con la cinta que le puso la Cabrera enamorada,
se ha posado en el alero, junto al nido de su amor,
y contempla embelesada sus polluelos purpurinos,
y derrama en la casita la cascada de sus trinos,
dulces trinos que aprendiera de la gaita del pastor.

—«¡Tasarín!, con voz del alma dijo al mozo la Cabrera,
de esa alegre y amorosa golondrina pasajera,
hace algunas primaveras, mis amores aprendí».
—«Pues bendiga Dios al ave», dijo el mozo conmovido;
y, al oírle, gimió el viejo, rió el ángel, tembló el nido,
y cantó la golondrina con más loco frenesí.

El amor, en la cabaña, lo inundó todo de vida,
ya sonríe la Cabrera, ya no llora conmovida,
cuando escucha las cadencias de la gaita del zagal.
Hoy la rauda golondrina canta un trino más ferviente.
Hoy henchida está de amores; hoy es más resplandeciente
y es más blanca la casita del pastor de Carrascal. . .

José Antonio Balbontín



SINFONÍA SIN TEMA

La vida luchaba con empuje bravo por manifestar su fuerza, por vestir sus galas, por ostentar su hermosura: luchaba por vivir, por sacudir la opresión letal del invierno, por librarse del sueño helado de la naturaleza en reposo.

Agitábanse los gérmenes bajo la húmeda y deslavada tierra, bullían en recónditos encierros los embriones de seres, subía la savia á las ramas del renegrido árbol y á las débiles hojuelas del esquelético arbusto, brotaban en las matas los fecundados botones, hijos del amor inconsciente y mecánico de estambres y pistilos, capullitos osados aparecían entre las hojas de los acaparados rosales, las crisálidas comenzaban á romper sus prisiones, en los nidos se desentumecían los pajarillos, atreviéndose á entonar, todavía muy *piano*, la canción de sus amores, á ratos descubríanse los pardos cortinajes que ocultaban el zafir del cielo y el sol, subiendo poco á poco, irradiaba haces de luz tibia, que coloreaban, con variedad cromática, el amustiado campo, el paisaje muerto. Sí, aquello era el prelude de la ingente sinfonía de color, de música, de amores, que la primavera iba á ejecutar; era el resurgir de lo que aparecía cadáver sin serlo; era la vida que volvía.

Pero aún duraba la lucha; aún rachas de viento huracanado estremecían las *quimas* del viejo roble, hacían temblar al flexible álamo, obligaban al ave á ocultarse en su nido y á encogerse el botón entre las matas. Y volvía á caer la tristeza sobre la tierra, y á ennegrecerse el cielo y á esconderse el sol, y el tañido de la campana, alegre y vibrante en otros días, llevado por el aire agitado, húmedo, frío, sonaba intermitente y lúgubre, con cadencia medrosa y doliente, como quejido angustioso de alma que pena.

Cogida la cabeza, blanca, sudario de moribundo pensamiento, apoyados los codos sobre una mesa, á la que sentado estaba, había un hombre, abstraído, anonadado, en uno de esos estados psicológicos en los que parece como que, cansado el cerebro de pelear, el corazón de sufrir, los nervios de vibrar, la voluntad se rinde y el espíritu se aletarga: estado de inconsciencia, de estupor.

Por la puerta de la estancia penetró una joven, enlutada como el hombre, pálida y severa, orna-

dos sus bellos ojos negros con el violado color del sufrimiento... Fuera mugía el viento, la lluvia batía con intervalos desiguales los empañados cristales, con tétrica crudeza se filtraba la luz.

La joven se detuvo, un hondo suspiro se escapó de su pecho. Enseguida se pasó la diestra por la frente, tersa y limpia, y avanzó hacia el hombre anonadado.

—¡Padre, todavía así?... Hay que sobreponerse al infortunio, hay que ser fuerte, hay que luchar y vencer á la adversidad. Es verdad que el Señor nos ha querido probar con duros infortunios... la fortuna perdida, nuestra esperanza, el hijo, mi hermano muerto, los despiadados acreedores disponiéndose á lanzarnos de la casa en que murió mi madre... Mas no importa, lucharemos, venceremos, volverá la vida: tengo mi proyecto; pondré á contribución mi juventud, mis conocimientos, mi fortaleza, mis ánimos... Vea: el agua cesa de azotar nuestras ventanas, calla el viento, comienza á brillar el sol. El invierno se va; la primavera llega y con ella volverá la alegría... ¡Padre, padre, aliente, la primavera soy yo!

El hombre levantó la frente rugosa y en sus pupilas mortecinas lució una ráfaga de esperanza.

Y el invierno y la primavera se abrazaron. De aquel abrazo nacería la vida.

—¿A dónde vas, chiquilla? El jardín está hecho un lodazal, la mañana fría, abajo y arriba todo aparece huraño y sombrío... Con la humedad cogeras un catarro. Vuélvete adentro, Carmina, vuélvete, caprichosa impertinente.

—Mamá, voy á ver si se abrió algún capullo del rosal blanco; voy á ver si aparecen flores. La Semana Santa se acerca: me muero de impaciencia... ¡Oh, las perezosas! El monumento necesita adornos bellos, y nada hay más bello que la flor. Don Anselmo cuenta con nuestro jardín.

—Si, está muy bien hablado; pero te vas á constipar.

—No temas, me he puesto los brodequines... y tengo mucho calor en el corazón; en él bulle la primavera de mi vida—esto último no llegó á los oídos de la madre.

.....

Allí, entre las hojuelas nuevas, airoso, ufano, comenzaba á abrirse un botón: delicados pétalos nacarinos, apretados y fragantes, pugnaban por buscar la luz. Un beso del sol y el cáliz se abriría.

Carmen dejó escapar una exclamación de gozo, con sus manitas de cera cogió el capullo... y puso en él sus labios carnosos y purpurinos.

—Para Andrés le guardaré... y perdóne don Anselmo si le robo las primicias, que Dios, bien sé, me lo perdona: los pecadillos del amor no se escriben en el libro de las terribles cuentas.

Para él, para él, que dentro de dos meses volverá de sus insoportables estudios... Este capullo es el heraldo de mis amores, del primero; es el anuncio del buen tiempo, que hace huir al feo invierno, que presagia la alegría del vivir.

¿Qué? Sí, sí, entre las hojas lustrosas del limonero se oyen gorjeos, pidos, trinos muy suaves... Los pájaros comienzan á arrullarse... ¡Oh marzo, marzo, eres el rudo obrero que rompe la losa del sepulcro del cual saldrá triunfante y gloriosa la nueva vida de la naturaleza y de las almas!

Evaristo Rodríguez de Bedia



JOSÉ MONTERO

Nuestro querido director don José Montero acaba de obtener un nuevo y señalado triunfo en el certamen histórico-literario que, con motivo del centenario de la batalla de Albuera, ha organizado el Ateneo de Badajoz. El Jurado calificador ha creado un premio extraordinario para la composición titulada «Canción española», cuyo lema, «Yelmo florido», es ya toda una revelación de un temperamento profundamente artístico.

No podemos hacer nosotros todos los elogios que la poesía laureada y su autor merecen en justicia; Montero está unido á nosotros por muy estrechos vínculos de compañerismo y amistad, que atan la pluma en estas ocasiones.

REVISTA CÁNTABRA agradece muy de veras las alabanzas que con motivo de este nuevo y resonante triunfo han dedicado á su director la prensa local y algunos otros periódicos de España; y tiene la seguridad, y de ello está orgullosa, de que cuando Jacinto Benavente, mantenedor de estos Juegos Florales, oiga recitar á su lado los versos limpios, sonoros, valientes, llenos de luz y

poesía íntima de «Canción española», sentirá pasar junto á él el alma hermana, profundamente artista, de un gran poeta.

«Canción española» aparecerá en nuestras columnas en tiempo oportuno.

REYES CAUTIVOS

Fragmento del libro en prensa **SILUETAS DE PRÍNCIPES**

DANI-SAR.—...Cuando retumbe el estampido de tus cañones en el mar de Nirván, no es preciso que te disculpes con notas diplomáticas. ¡Sé fuerte, Silandia! ¡Y cuando destruyas, todos dirán que civilizas, y cuando seas más cruel, que eres más grande!

JACINTO BENAVENTE.

De *El dragón de fuego*

En la *ciudad luz* suelen verse de tarde en vez raros personajes exóticos, de negra piel lustrosa, encrespada cabellera y dientes zahores.

Bajo sus elegantes prendas europeas tiritan de frío y semejan simios disfrazados. ¡Ellos, tan majestuosos, tan bellos, con hermosura salvaje, cuando eran soberanos de países remotos, torrados por el sol, bañados por un mar azul, que esconde en su seno perlas y corales y deja en las playas morenas polvo de oro! ¡Ellos, tan apuestos, cuando coronaban sus testas de ébano con diademas de plumas policromas y turbantes jarifos, y eran conducidos en palanquines de caoba y de cedro, incrustados de gemas preciosas, por desnudos esclavos! ¡Ellos, que cuando salían de sus alcázares de bambú veían prosternarse á su paso y hundir el rostro en el polvo á sus súbditos obedientes, que los consideraban hijos de los dioses! ¡Ellos, que tenían centenares de mujeres y de esclavas, y que con una sola mirada de sus ojos, brilladores y altivos, podían sentenciar á muerte á los que creían enemigos y perdían su afecto!...

Tiritan de frío y sonrían tristes, tristes, los pobres cautivos que fueron soberanos omnipotentes en las tierras del sol. Y ya no se prosternan á su paso los súbditos humildes que los reverenciaban como dioses, sino que el populacho europeo degradado, hostile é implacable, saturado de las ideas perversas que le inculcaron sus sabios sedicentes, les zahieren, les insultan y se mojan de su piel negra, sus cabellos crespos y sus abultados labios sensuales.

Y, sin embargo, ellos eran bellos como Apolos de bronce, y con sus torsos robustos de guerreros salvajes, sus biceps poderosos, sus piernas fuertes, su agilidad para manejar el arco y disparar las flechas, eran el encanto y la ilusión de las bayaderas núbiles que cifraban su dicha y su gloria en ser elegidas sus esposas de una noche, de un día ó de un momento.

¡Ah! ¡Pobres reyes negros traídos al cautiverio! ¡Pobres criaturas á quienes todo ha de parecer obscuro y tétrico, comparado con el esplendor de su cielo, azul y oro, y la alegría de sus bosques de esmeralda que exhalan mil embriagadores perfumes!...

Las gentes sonrían á su paso, con burla, y nadie les tiene compasión. Sólo las mujeres, las mujeres plebeyas y las damas linajudas, los contemplan de un modo extraño y fingen espasmos de repugnancia y de terror. ¡Repugnancia y terror!... En su corta estancia en la europa civilizada ya han aprendido ellos, por experiencia, que esto no es verdad, y entonces les toca sonreír burlones. Muchas, casi todas, quisieran que las mordiesen las carnes de rosa, con sus dientes blanquísimos, que las besasen en sus labios de cerezas, con sus jetas de gorilas, que las estrujasen entre sus brazos nervudos, negros como el dolor. Y luego, saben también que, aquí, con el dinero se consigue todo. Y un inmenso desprecio se ha apoderado de sus almas primitivas y rudimentarias, hacia los hombres pálidos que los arrojaron del trono para civilizar sus tierras salvajes y que, moralistas cristianos, consienten que sus mujeres se prostituyan. Ni la más humilde de sus esclavas yacería con un hombre de otra raza sin provocar la cólera de la tribu, que la quemaría viva y aventaría sus cenizas, por traidora é impura.

Pero en la culta Europa se entienden las cosas de otro modo.

Ham-Nghi, ex-Emperador de Annam, contrajo matrimonio hace pocos años en Argel, donde estaba cautivo, con M.^{lle} Laloc, hija de un magistrado.

Y el que había sido príncipe heredero de Dahomey, un negro bizarro y apuesto que había llegado á sargento en *La legión extranjera*, disponíase á casarse, el año último, con una linda muchacha de las *halles* de París.

Milagro que la ex-Reina de Madagascar, la infeliz Ranavalo, no encontró también algún noble arruinado que la hiciese su esposa. Pero los

hombres son más exigentes en amor que las mujeres, que se casan con jorobados y tullidos, con tal que las mantengan. ¡A tan triste situación está reducida la mujer, bestia de carga, animal de lujo, en Europa! Por lo cual hizo bien Stuart Mill, al hablar de la *esclavitud femenina*.

¡Reyes cautivos, reyes negros que hizo desgraciados la codicia europea, yo no puedo pensar en vosotros sin que acuda á mi memoria la silueta dolorida de Madú, el reyezuelo de Dahomey, que enviado á París para educarse, servía de criado en el Gimnasio Monroval Descotére, pintado por Daudet en su novela *Jack!*

Y también pienso en Dani-Sar, el rey de Nirván, que trazó con inspiración shakespeariana el príncipe de nuestros comediógrafos en su *Dra-gón de fuego*.

Y siento inmensa conmiseración por vosotros y por vuestros países, que fueron venturosos hasta que posó en ellos su planta la decantada civilización: *le destructeur des bois, l'homme au pâle visage*.

¡Por vosotros y por vuestros países salvajes, que, de hoy más, conocerán el hambre y la miseria y perecerán encorvados bajo el duro trabajo, para que los explotadores de cabellos rubios y ojos azules se enriquezcan con la plata y el oro de vuestras minas, y los frutos dulces de vuestras tierras fecundas!...

Constantino Piquer



COMENTARIOS

CANCIÓN DE CUNA

Yo tengo una primita que se llama Amada y á quien todos llamamos Amadara, nombre moro, porque, aunque ella es de San Sebastián, tiene ojos grandes y rasgados de argelina y pelo nudoso y negro como cielo en noche trágica.

Amadara es muy culta. A los cinco años sabía leer, escribir y las cuatro reglas de la Aritmética; á los diez tocaba el violín á las mil maravillas, y á los diez y ocho, la edad que tiene ahora, está publicando artículos sensacionales, y admirablemente escritos, en varios periódicos de la corte.

Desde hace un mes vive en mi casa y está tan encantada de esta tierra que, si no *per in eternum*, por lo menos dos años será mi huésped.

Toda la tarde 'del miércoles, porque llovía, estuvo sentada en el muelle de pasajeros en absorta contemplación del mar—su gran flaqueza;—los días de sol se va al Sardinero después del desayuno y ella me ha revelado lo que quizá ningún montañés sepa: que el mar, en el Sardinero, tiene tres tonos de color—viendo cómo las gotas de agua levantaban líquidas é instantáneas ampollitas en la superficie de la hermosa bahía, y, á las seis de la tarde, Amadara hizo irrupción en mi despacho llevando cogidos entre sus dedos largos y señoriles, dos diminutos papelitos de color:

—Primo, primo—decía su vocecita de cristal,—sabes qué es esto?

Eran dos entradas de teatro para ver «Canción de cuna». Fuimos al teatro. Se alzó el telón y vimos en dos horas un asombro. El alma poeta de Martínez Sierra ha pintado la vida del claustro rompiendo la clausura impenetrable. Y Amadara y yo oímos las voces candidas de las vírgenes del Señor desgranarse en la portería del convento y en la sombra augusta del locutorio. Hay una monja, sor Marcela, diablillo encantador, prototipo de ingenuidad y gracia infantiles, cuyos chistes inocentes como risa de niño hacían estremecer de tristeza á Amadara. Hay otra sor, y otra, y otra... Y hay una hermana, sor Juana de la Cruz—á un tiempo hermana, madre y niñera,—que en la escena final del primer acto—modelo entre todas las escenas sentimentales del teatro español contemporáneo,—hace llorar á Amadara. Los grandes ojos de mi prima se inundan de llanto y me mira queriendo sonreír, porque cree que se me ha hecho ridícula. Yo la señalo con la vista á todas las mujeres porque todas lloran.

Si yo fuera Martínez Sierra, tras ese monumento literario no hubiera escrito más. ¿Para qué? Hacer «Canción de cuna» y reposar en un pueblo de ensueño, Santillana por ejemplo, sería un placer de dioses y de poetas. Además en Santillana también hay un convento y, desde su retiro, el poeta podría oír hora tras hora el toque de alba, el de vísperas, el ángelus... Martínez Sierra puede equivocarse en otra obra y «Canción de cuna»—gloriosa creación—entonces ya tendrá defectos, porque al discutirse los errores de la fracasada se sorprenderá uno de no haberlos visto en la que le llenó de gloria. Se desnuzarán sus escenas para sostener con pruebas que no es perfecta y se la encontrarán adjetivos

inapropiados, frases que nos subyugaron en el conjunto y que no resistirán el análisis...

Lo mismo que yo pensaba mi primita y me lo dijo á la salida del teatro. Ya en casa se metió en su alcoba á reposar y yo me eché un momento sobre mi cama. De pronto dieron un golpecito suave á la puerta de mi habitación y tras un «¿se puede?» entró Amadara con su *toilette de nuit*, una bata blanca con adornos de *valenciennes* y cintas rosa.—¿Sabes en qué pienso?—me dijo.—Y como yo me quedara extático pensando en qué podría pensar mi prima, miró con respeto á un retrato de Benavente que tengo yo en mi cuarto, y, al oído, como si no quisiera que se enterase el maestro:—en que no hay en el teatro español de la época frase más poética, ni más soberanamente bella, que la que dice sor Marcela en contra de las presunciones de la madre Vicaria cuando la coge el cachito de espejo de entre las ropas de su cama: «es para coger en él rayos de sol y pasearlos por mi celda...»

Amadara se aleja poco á poco y yo siento un escalofrío que me hiere de alto en bajo: es sin duda que la Poesía se ha adueñado de mí.

Ezequiel Cuevas

20-4-1911.

VERSOS NUEVOS

ALBORADA

La presumida mañana
ciñe, de su real tesoro,
un collar de rayos de oro
y una diadema de grana.

Entre la brisa temprana
vierten las aves su coro,
mezclado con el sonoro
repicar de una campana

Y al ver que la Primavera
va engalanando sus días
con joyeles y brinquiños,

¡se desborda mi alma entera
en un raudal de alegrías
y un torrente de cariños!

* * *

TODO

Todo lo tengo en tí. Tú recopilas
las gracias que me acuden bienhechoras.
Tú mi vida compendias, y mis horas
haces pasar felices y tranquilas.

Mi aliento eres tú, porque destilas
las mieles de tu amor halagadoras,
mi caudal, por los dones que atesoras;
mi libro, porque leo en tus pupilas.

Eres tú mi salud, pues sin tí expiro;
mi esperanza, pues todo en tí lo espero;
mi fe, porque adorándote me postro;

porque la luz me prestas, mi lucero,
y mi horizonte, en fin, porque no miro
más allá de tu cuerpo y de tu rostro.

Narciso Alonso Cortés

AMOR DE VIEJO

Daba tristeza contemplar el solitario paseo. Las hojas se arremolinaban en giros caprichosos, impulsadas por un traidor vientecillo, que tan pronto las agrupaba como las dispersaba brutalmente, disparando sus cuerpos marchitos.

En un banco se sentó un anciano, después de aferrarse á él con mano temblorosa. El cuello levantado de su gabán ensortijaba los rizos de plata de su cabello y servía de apoyo á la nieve immaculada de su barba patriarcal.

—Largos, eternos días,—pensaba mientras dibujaba con su bastón en la arena,—son los míos. Pasó el verano, pródigo en caricias de sol, pero este otoño en que la muerte se apresura á cobrar sus deudas ¿qué me tendrá destinado? Ni en eso aún puedo pensar. Dicen que saborear los recuerdos es la única alegría de los viejos, pero mi vida pasada, es mi vida presente. Solo, siempre solo. Los amigos me rechazaban por frío y reservado y las mujeres sólo veían en mí un tipo vulgar; indigno de su amor ¡Qué feliz debe ser el que tenga afectos!... ¡Qué feliz debe ser el que tenga recuerdos!

Y quedóse pensativo, con la frente apoyada en la palma de la mano, royendo no sé qué interiores amarguras, únicas antiguas conocidas del anciano de noble rostro y barba patriarcal.

Cuando levantó la cabeza le llamó la atención ver en el banco de enfrente dos figuras que rompían la monotonía del silencioso paseo. ¡Se creía absolutamente solo!

Una de ellas, era una mujer, seca, alta, grave, cuyo cabellos semejantes á la estopa, caían ralos y descoloridos, confundiéndose con el pergamino de su cuello largo y delgado. Tenía todas las apariencias de una *miss* ó institutriz in-

glesa, y el manojito de sus dedos nerviosos movía ágilmente el gancho del *crochet*, del que pendía un enorme ovillo de algodón azul.

La otra figura, llena de vida, llena de encanto, era la de una niña bellísima, de ojos azules, profundísimos, de negro cabello, cuyos bucles se deshacían en el cuello de astrakán de su elegante abrigo de terciopelo.

Tendría trece ó catorce años, pero en su grácil y armonioso cuerpo se admiraban perfectamente los encantos de la mujer futura. El anciano la contemplaba ensimismado, recreándose en la belleza de aquella muñeca encantadora de rostro lleno de inocencia, que no estaba lejos de convertirse en mujer.

—¡Qué lástima!—pensó.— Cuando sea mujer, para querer á alguien, para entregar el tesoro de su alma, exigirá una cara linda y un tipo airoso y elegante; como las otras, como las que yo conocí... hace mucho tiempo. Ahora, aún no; su cariño será del que sepa ser bueno para ella, sin fijarse en el color de sus ojos ni en el tamaño de su nariz. Encantadora niña, flor de inocencia. ¡cuánto te querría este viejo si fueras... su hija, ¡No, su hija no! Pero ¿porqué su hija no? Porque...

Y el anciano devoraba con la vista la muñeca-mujer que lanzaba su diávolo al espacio, sin notar la muda admiración del viejo, que clavaba con afán sus ojos muertos en ella.

Una voz seca y desabrida rompió el encanto. La *miss*, después de recoger su labor, interrumpió el juego de la niña.

—«Annis,—dijo,—let us go, it is too late». Y grave, acompasada, como un muñeco de cuerda, abandonó el paseo al lado de la niña de ojos azules, profundísimos, que silenciosa la obedeció, complaciéndose en tritutar con sus zapatitos de charol, mientras se alejaba, la arenilla de la alameda solitaria.

Solo quedó el anciano, con los ojos clavados en la sombra que proyectaban los lejanos árboles del paseo, por donde había desaparecido la gentil muñeca—mujer de bucles de azabache que se rompían en el cuello de astrakán de su elegante abrigo de terciopelo.

¡Cuánto la querría si fuera...! Su hija, no, no, de ninguna manera. Y ¿por qué no su hija?...

El vientecillo traidor se complacía en dispersar las hojas amarillas, dispersando sus cuerpos marchitos...

* * *

No faltó ninguna tarde al paseo aquel, sentándose en el mismo banco, contemplando siempre con igual arrobamiento, con igual amor, aquella grácil figura de niña-mujer tan seductora.

¡Con igual amor! Vergüenza le daba confesárselo á sí mismo. Sí, no había duda; estaba enamorado, ciegamente enamorado de aquella chiquilla celestial.

¡Y hablaban los poetas del amor sin esperanza! ¡Qué sabían, qué supo nadie de eso! ¿Conoció Tántalo mayor tortura? El viejo, caduco, asomado al borde de la vida, y ella, flor que abría sus pétalos perfumados, ansiando empezar á vivir. ¡Cruel destino!...

Y sus ojos moribundos, animados de singular brillo, se cruzaban con la mirada azul y profundísima de Anita, que le sonreía como á un antiguo conocido.

La *miss*, siempre inflexible, ponía fin á estas horas deliciosas; las únicas en la triste vida del solitario!

—«It is late already, Annis, let us go».

Y en la soledad de la alcoba del anciano, fría y destartalada, lloraba amargamente, temeroso de que por cualquier suceso, la imagen de su adorada muñeca-mujer se convirtiera en recuerdo. ¡El, que juzgaba dichosos, no hacía mucho tiempo, á los que tenían recuerdos que acariciar, sueños lisonjeros que recordar, cuyas cenizas escondidas en el fondo del alma, podrían besar, besar...!

* * *

Una tarde esperó inutilmente la llegada de la chiquilla que se había apoderado por completo de su alma. Y á la siguiente y á la otra, no fué más afortunado.

Supo, no sé cómo ni dónde, que con su familia había emprendido un largo viaje, del que nunca regresaría.

Se sentó en el banco del silencioso paseo, después de aferrarse á él con mano temblorosa y clavó sus ojos hundidos en el banco de enfrente, reliquia sagrada de su insensato amor de viejo, amigo de la encantadora figurita de la muñeca-mujer, que siempre ignoraría que fué amada, ciegamente amada, por un anciano caduco que vacilaba al borde de la vida.

Los árboles empezaban á desnudar sus ramas, que se tendían como brazos escuálidos implorando la limosna de un rayo de sol.

El montón de hojas amarillentas aumentaba, y

el vientecillo traidor disparaba, sin descanso, sus cuerpos marchitos.

De los ojos sin vida del anciano se escaparon dos lágrimas, que deslizándose por sus mejillas, le dejaron una sensación de amargor.

—¿Cuándo llegará mi fin?—se preguntaba—Y si aún he de vivir ¿volverán, en el inmenso caos de la vida, á cruzarse mis ojos fatigados, con la mirada profunda, azul, acariciadora de mi muñeca-mujer?

Arturo Cuyás de la Vega

ALGO DE MODAS

Si la austera y buena madre Vicaria de «Canción de cuna» hubiera visto alguna vez las «trousseaux» de ropa blanca de la «maison» de «Madame Desbruéres» de la «rue» de «Saint-Honoré» 265, no se contentaría con decir solamente: «que todo aquello eran pompas y vanidades, cosa del diablo, que se encierra con las modistas de París, para aconsejarlas en sus desvaríos». Porque es lo cierto que, quienes crean é imponen las modas, no van siempre por buen camino. Sobre todo cuando de niños se trata.

¡Pobrecillos! Desde no más nacer, muchas criaturitas desaparecen bajo cascadas de nupias y de encajes; y, según crecen y se van dando cuenta de las cosas que les rodean, si son niñas, se convierten prematuramente en esclavas de la «moda», porque, como sus madres, son mujeres, y quien dijo «mujer» dijo «debilidad».

Atendiendo los consejos de la higiene mejor diría que los niños fueran siempre vestidos cómoda más que caprichosa y lujosamente; pero ¡es tan difícil que las madres nos sustraigamos á la tentación de ataviar á nuestros hijos lo mismo que si fueran lindos, pero inservibles muñequitos de «biscuit»!

En París, empezando por canastillas solamente al alcance de grandes fortunas, y pasando por las «trousseaux» para niños hasta llegar á las vastísimas y elegantes «trousseaux» de las «femmes», niñas eternamente si gozan de salud y de fortuna y si ven reali-

zados sus ensueños de amor, en París, repetido, admiré preciosidades imposibles de ser descritas por mi incolora pluma. Pero, por cima de todos los refinamientos del arte y de la «moda», mi atención se fijó preferentemente en los vestiditos de más encantadora sencillez, todos blancos, lavables todos, pero de buen gusto y de valor por la finura de sus immaculadas telas y por el mérito de sus camisolines y de sus aplicaciones de finísimos encajes.

¡Están los niños tan monísimos con vestiditos blancos! Estos les favorecen tanto como esos modernos sombreritos de forma cónica, más encajados de atrás que de frente, para que no les sombreen demasiado sus lindas caritas de traviosos serafines.

Los modelos de los sombreritos en cuestión suelen ser de paja de arroz ó de paja de italia; pero pueden hacerse de cualquiera otra paja de las que se venden por piezas, con más ventaja éstas sobre aquéllas; tanto por su costo, cuanto por su duración y aprovechamiento. Estos sombreritos juegan muy bien con toda clase de vestidos, y no requieren más adorno que un encaje ó tul blanco «plisé» por debajo del ala, y una cinta de terciopelo de un color vivo (rubí, esmeralda, azul intenso, mordoré) que contraste armónicamente con el color de la paja.

Y, basta por hoy; porque el tiempo de que dispongo no da para más.

Encarnación Méndez de Larrosa

Santander, 2 mayo 1911.

NOTAS SUELTAS

Se ruega á los señores suscriptores de fuera de la capital se pongan al corriente con esta Administración, satisfaciendo, por libranza del Giro Mútuo ú otro medio análogo, el importe del trimestre vencido. Advertimos que las libranzas de la Prensa sólo son pagaderas en Madrid.

El día primero del corriente se celebró un baile en los salones del Círculo de Recreo.

Asistieron las señoras del gobernador civil, viuda de Secades, de Quijano, de Mowinckel, de Agüero, de Rivero, de Castanedo, de Hácar y de Arrarte. Señoritas de Quijano, de Fuentes, de Bedia, de Cuevas, de Mowinckel, de Agüero, de Resines, de López Mesas, de Huidobro, de Castanedo, de Insausti y de Rivero.

La fiesta resultó animadísima.

Hace pocos días salió para Toledo, de cuya Academia militar ha sido nombrado profesor, nuestro querido amigo el brillante oficial de infantería don Manuel Vierna.

El joven militar llega á la Academia de Infantería por sus méritos, y en la noble labor del profesorado sabrá demostrar las excelentes condiciones que le adornan.

Le enviamos nuestro afectuoso saludo de despedida, deseándole muchas prosperidades en su nuevo destino.

También ha salido para Zaragoza, desde donde se dirigirá á Valladolid, otro querido amigo nuestro: el joven é ilustrado colaborador de nuestra REVISTA, don Adolfo Melón.

Como es sabido, Adolfo Melón va á la Universidad de Valladolid como profesor auxiliar de la Facultad de Ciencias después de una brillante oposición.

Desde la capital castellana nos enviará para su publicación interesantes crónicas y artículos científicos.

Deseamos á nuestro buen amigo todo género de felicidades en su nuevo cargo.

En reñida oposición celebrada en Madrid ha obtenido con el número 1 la cátedra de Lengua Alemana de la Escuela Superior de Comercio de Gijón, nuestro querido amigo don Heraclio Carús.

Este triunfo honra á la intelectualidad montañesa y de modo principal á la Academia «Minerva», de la que eran profesores los señores Carús y Melón, á cuyos merecimientos se ha hecho justicia por competentes Tribunales en reñidos y brillantes ejercicios.

Enviamos al nuevo catedrático nuestra felicitación más sincera, extensiva á la Academia «Minerva».

Mañana, domingo, se celebrará en la Prisión Correccional y cárcel de esta ciudad el solemne acto de dar la comunión pascual á los reclusos.

Agradecemos al Director de la Prisión don Constantino González la atenta invitación recibida para asistir á la fiesta.

En el Restaurant Cantábrico fué obsequiado el viernes último con un banquete, el respetable señor don José María Gutiérrez Calderón, diputado provincial católico.

El acto resultó animadísimo y fué una prueba de las simpatías que tiene el señor Gutiérrez Calderón.

En el vapor correo «Alfonso XIII» han llegado á esta ciudad los ricos hacendados americanos don Jesús Vélez Marquez, su señora doña María Carpio, sus hijos Jesús y Luis, y don Luis Hernández Larrauri y su señora doña Dolores Barraque.

Al constituirse la Diputación provincial han sido nombrados: presidente, don Ramón Pérez Eizaguirre; vicepresidente, don Antonio Mazorra; secretarios, don Francisco Escajadillo y don Leandro Mateo, y vicepresidente de la Comisión permanente, don Salvador Aja.

Reciban todos nuestra enhorabuena.

Errata

En el número 170 de nuestra REVISTA se deslizó una errata importante. En la composición titulada *Post Mortem*, del libro *Valle del Norte*, de Luis Barreda, se dijo:

Soledad eterna su miseria vierte

debiendo decir:

Soledad eterna su misterio vierte

Se ha celebrado un acto altamente simpático, ofreciendo un justísimo homenaje de afecto y consideración al distinguido ingeniero don José Pardo Gil, que con su entusiasmo y su inteligencia, ha logrado que se convierta en realidad la idea de la transformación del tranvía de Miranda.

Varios amigos y admiradores del señor Pardo organizaron un banquete, y se reunieron numerosas y distinguidas personas, demostrándose así las simpatías de que goza el señor Pardo.

Además del festejado se sentaron á la mesa los señores Arregui, Gutiérrez Colomer, Riancho (F), Cortés (J), Salazar, Hidalgo, Barreda, Polanco, Sainz Trápaga (J), Pereda (E), Morante (E), Hazas (J), Pardo (M), Bringas, Sainz Mesones, Gómez (don Severiano), Lasso de la Vega (M), Gómez (don Silverio), López Bisbal, Mazarrasa (I), Huidobro (G), Gutiérrez (don

Javier), Santiuste (J), Fernández Castañeda, Amaliach, Mazarrasa (G), Colongues (J), Calderón, Arce (F), Abarca (don Luis y don Juan Antonio), Lasso de la Vega (J), Fernández Cavada (M), Aparicio (F), Rasines, Rodríguez Parets, Huidobro (M), Pérez (don Lucio), Grinda, Corral (A) y Sánchez Cuervo.

Al descorcharse el champagne el señor Pareda (don Eduardo) ofreció en sentidas frases el banquete al señor Pardo y éste contestó, pronunciando elocuentes palabras, agradeciendo el homenaje y haciendo resaltar la importancia del proyecto y el desinterés de los que se han inscripto.

En la antigua Colegiata de Santillana han unido sus destinos con el sacramental lazo del matrimonio las virtuosísimas y bellas señoritas Visitación Basave con el médico de aquella villa, don Adolfo de la Torre, y María Asunción Basave con el conocido comisionista de esta ciudad, don Máximo Fernández de Regatillo.

Bendijo la unión el virtuoso sacerdote don Demetrio Lima, celebrando la misa de velaciones el ilustrado Arcipreste de Santillana, don Julián Ortiz Anzueta.

Fueron padrinos: de Visitación y el señor Torre, el conocido notario de San Sebastián señor de la Torre, hermano del novio, y la señora madre de la desposada doña Agustina Quevedo de Basave; y de María Asunción y del señor Fernández Regatillo, el hermano de éste don Ramón y su madre, la señora viuda de F. Regatillo.

La hermosa iglesia de Santillana se había adornado con gran gusto y riqueza para la celebración del acto, después del cual los asistentes fueron obsequiados con un banquete, delicadamente servido en el palacio de los marqueses de Benamajís por el acreditado restaurant de la señora Viuda é Hijos de T. Bilbao, de Torrelabela.

A la ida á la iglesia y al regreso los novios y comitiva pasaron bajo varios arcos de triunfo levantados en el pueblo.

En el Círculo de Recreo del vecino pueblo de Maliaño se celebró hace días una fiesta con que el ilustrado médico don Nicolas Alonso Ezcurra se despidió de su vida de soltero.

A la fiesta, que resultó animadísima, asistieron varios amigos del señor Alonso Ezcurra, á quien dió las gracias en nombre de todos el señor Santocildes recitando unos versos.

El joven guitarrista don Arecio Olivares dió luego un concierto, cosechando muchísimos aplausos.

Los diputados provinciales liberales señores Agüero, Zorrilla, Rivas, Mier, Martínez, Mateo y Toca, obsequiaron ayer con un banquete de despedida á su compañero nuestro estimado amigo don Leopoldo Pardo Iruleta, que cesaba en el cargo de diputado provincial por Santander.

El banquete se celebró en el restaurant Cantábrico y durante la comida reinó mucha animación.

Para su nuevo chalet «Villa Balbina», de Cabezón de la Sal, ha marchado el antiguo comerciante de esta plaza don Camilo Gómez, acompañado de su virtuosa hija Balbina.

Ha trasladado su residencia á esta población el respetable caballero de Cabezón de la Sal don Clodomiro Pérez.

Con motivo de la grave enfermedad que padece su respetable y bondadosa madre, ha llegado procedente de Cartagena nuestro particular amigo don Ricardo Mur, director del cuerpo de Prisiones.

Ha regresado del Congreso de obstetricia celebrado en Madrid el estudioso y joven médico don Luis de la Vega Hoyos. En el citado Congreso disertó brillantemente, siendo contestado por eminencias profesionales como Tolosa Latour, Martínez Vargas y Suñez.

Ha regresado de Elche el respetable caballero don Manuel Osorio con su distinguida esposa doña Cristeta Valle, su hija la señora viuda de don Angel Olanar y su hermana Celia.

Hemos tenido el gusto de saludar al ilustrado médico de Colombres don Joaquín Fernández.

Ha regresado á Santander, después de un largo viaje por el extranjero, nuestro querido amigo y colaborador don Arturo Cuyás.

En el vapor «Alfonso XIII», llegado hace pocos días, vino procedente de la Habana la bella y gentil señorita Corina Ortiz.

LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, número 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

— GRAN FÁBRICA —

DE

CHOCOLATES DE AGUIRRE



Depósito: Artecalle, número 50.—BILBAO

ALFREDO RIVERO

SOMBRERERÍA

Gran surtido en los artículos del ramo

Plaza de la Constitución, 4

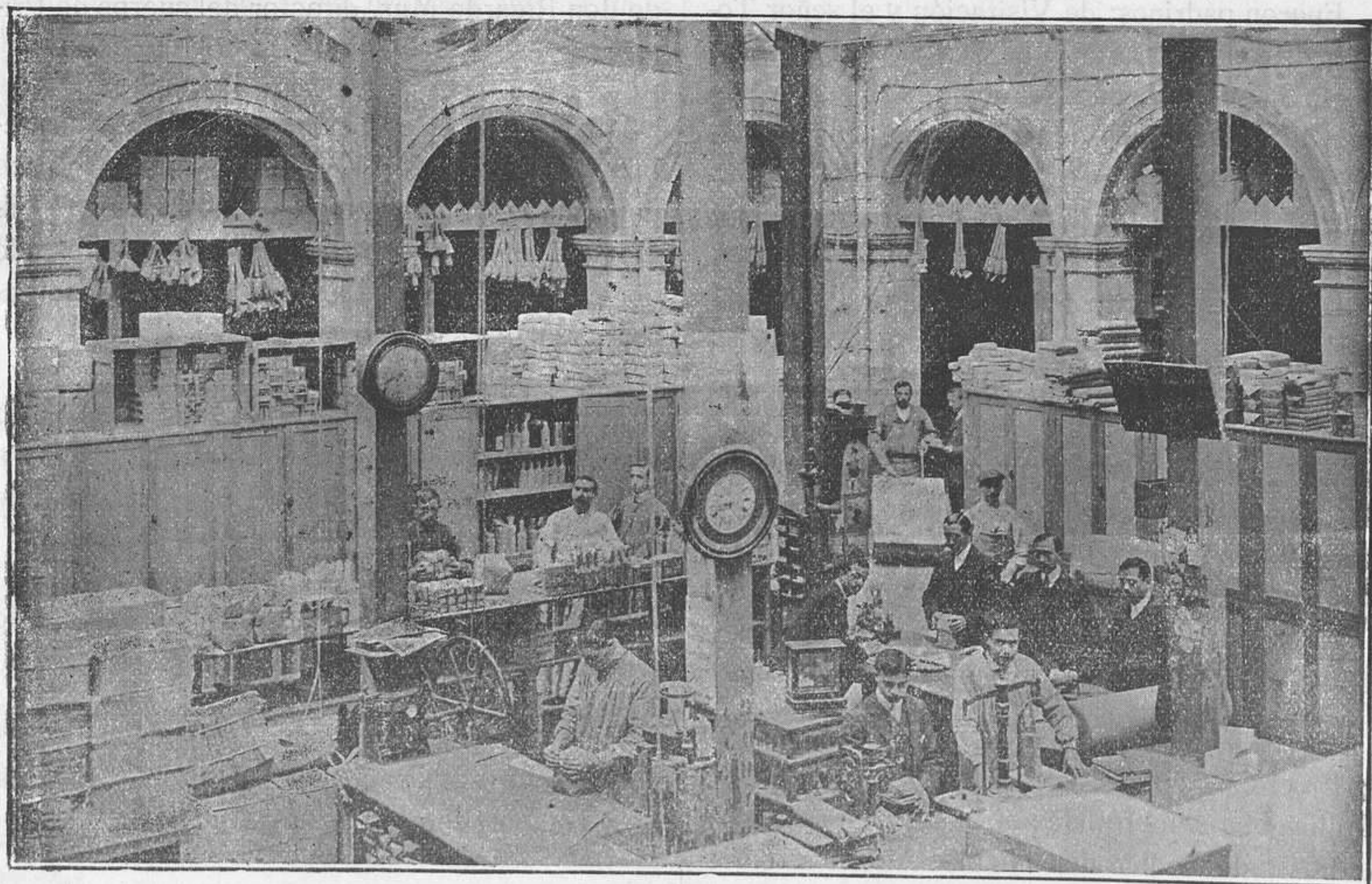
DESPACHO DE CARNES

DE

HIJOS DE J. ARPIDE

Abastecedores de la Compañía Trasatlántica

Mercado de la Esperanza, 21.



PEREZ DEL MOLINO Y COMPAÑÍA.—Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

PABLO MATA Y COMP. A

LA EQUITATIVA

MUEBLES Y TAPICERÍA

CORCHO HIJOS
SANTANDER

Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.

Salón Exposición en Madrid: Calle de Recoletos, 5

LA APARECIDA

FÁBRICA DE GALLETAS Y ROSQUILLAS
DE

JULIO OBESO GARCIA

PUENTE, 16

REINOSA

Galletas especiales para chocolate, té y café. Selectas rosquillas de Reinosa. Envíos y muestras á todas partes. Descuentos según los pedidos.

INTERESANTE PARA CABALLEROS

En la sastrería de Julián Sánchez encontrarán un magnífico surtido de impermeables color garantido, trajes y gabanes para las próximas estaciones de primavera y verano.

Corte irreprochable.—Inmejorables precios.

Lealtad, 2, (frente al nuevo puente)

SANTANDER

Anuncio en el interior de los tranvías eléctricos.— Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Todo negocio es bueno si se anuncia mucho.

AZULEJOS — CEMENTOS PORTLAND — CAL HIDRÁULICA

Y OTROS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

JOAQUIN MADRAZO Y C. A Frente á la estación de los
Ferrocarriles de la Costa

Teléfonos números 61 y 73

Anuncio en azulejo esmaltado.—El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto.—Anunciadora ÓPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiguo.—Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

La Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Mardrazo.—Martillo, 2.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

El Nuevo Atillo.—Gran restaurant y casa de viajeros de Pablo é Isaac Benito.—Grandes reformas en los comedores; servicio esmerado, á la carta y por cubiertos; habitaciones confortables; cocina francesa y española.—Precios económicos.—Puente, 18 (al lado de la Librería Católica), Santander.

Despacho de carnes.—Restituto Pardo.—Plaza Nueva, número 65.—Se sirve á domicilio.

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

Pedro Gómez Hernández

Hernán Cortés, 9.—SANTANDER

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

DESPACHO DE CARNES

DE

MANUEL FERNÁNDEZ

Plaza del Este, números 15 y 16

Especialidad en carne de vaca y ternera. Se sirve á domicilio.

Adrés Galarreta.—Taller de Encuadernación y libros rayados de comercio.—Plaza de la Aduana, esquina á la del Príncipe.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar

Motores, Dinamos, Transformadores.—Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Mardrazo y M. Guitián (S. en C.)—Santa Clara, 11.—Teléfono número 216.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria.—Muelle, 7 y 8, 2.º.

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega.—Wad-Ras, 5, 1.º.

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales.—Wad-Ras, 3, 2.º

DESPACHO DE CARNES

DE

FERNANDO SANTOS

Plaza del Este, núm. 67

Se sirve á domicilio á quien lo solicite.

FARMACIA DE LA ALAMEDA

A. LLOREN MAZO

* Aguas minerales. * Productos químicos. * Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. * Ortopedia, etc., etc. * * * * *

Alameda 1.ª, 6 y 8.—SANTANDER

Café Restaurant del ANCORRA

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, número 5.—SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales.—Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono número 181.

DESTILERIA Y BODEGAS "SANTA MARINA"
PROPIETARIO
BENEDOMERO LANDA. — Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES
ANÍS UDALLA * ES EL MÁS RICO É HIGIÉNICO
DE LOS CONOCIDOS

PARA DETALLES
JULIO PALACIOS = «LA MAR» = SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda

CREMA POPULAR

...PARA...
CALZADO

...Y...
CUEROS

SOCIÉTÉ G^{LE} DES CIRAGES FRANÇAIS. SANTANDER

caja: 10 céntimos



LIBRERÍA MODERNA
DE
MARIANO ALVIRA
Amós de Escalante, número 10
SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

*Enfermos del estómago é intestinos,
tomad siempre el*

AGUA DE

HOZNAYO

— LA MEJOR —

AGUA DE MESA



NOVELAS publicadas por REVISTA CANTABRA

La coja del Machichaco, por Fernando Segura.

El amor de Carnaval y el Carnaval del amor, por Francisco Arpide y José Montero.

Del mismo tronco, comedia en dos actos, por Enrique Menéndez Pelayo.

Cuento de leones, por Alberto L. Argüello.

ACADEMIA MINERVA

Colosía, 1. — SANTANDER

Bachillerato.—Comercio oficial y práctico.—Academias militares y de la Armada.—Ingenieros industriales.—Ayudantes de Obras públicas, Montes y Minas.—Topógrafos.—Estadística.—Aduanas.—Correos.—Telégrafos.—Tabacalera.—Banco de España, etc.

Este Centro de enseñanza cuenta con un numeroso personal docente con títulos académicos profesionales.

Pídanse Reglamentos en la Secretaría

NOVELAS DE REVISTA CÁNTABRA

En el número correspondiente al día 27 de mayo aparecerá

MI TIA LA SOLTERA

por ANGEL CASTAÑEDO.

Precio de este número: 20 céntimos